

dossier

Leer y comprender el mundo en la escuela*



"Los docentes y la propia institución escolar se encuentran ante el reto de construir otro marco intercultural más amplio y flexible que permita la integración de valores, ideas, tradiciones, costumbres y aspiraciones que asuman la diversidad, la pluralidad, la reflexión crítica y la tolerancia" PÉREZ GÓMEZ (1.998:77)

La civilización actual posee potentes herramientas y medios de comunicación e investigación científica que están transformando radicalmente la forma de producir el conocimiento científico, social y cultural, así como los conceptos de saber, aprendizaje y cultura. Los continuos avances tecnológicos y cibernéticos junto a la saturación informativa actual hacen necesario repensar la función socializadora, compensatoria y formativa de la educación en las sociedades postmodernas actuales (Pérez Gómez, 1992); sin embargo las instituciones educativas siguen ancladas en un conjunto de rutinas y prácticas muy difíciles de modificar. La educación debe ofrecer a sus educandos razones para educarse y desarrollar una interpretación y comprensión crítica de las creencias y valores que mediatizan y estructuran sus percepciones y experiencias de la realidad. Es muy importante que el alumnado adquiera las herramientas y las estrategias necesarias para interpretar y comprender críticamente su mundo personal y social (Giroux, 1.990) pero también es muy importante que conquiste los recursos y medios para sustituir la subordinación, conformismo, insolidaridad, egoísmo, individualismo ... por otros valores más acordes con la condición humana.

Asumir la educación como medio para fomentar, fortalecer y enriquecer la emergencia del sujeto (Pérez Gómez, 1998:77), implica que la actividad educativa desarrollada en las instituciones educativas no puede, ni debe, quedar en una simple transmi-

sión de información, que por otra parte queda rápidamente obsoleta, ni en un mero dominio de técnicas instrumentales básicas, o en una simple aplicación de destrezas y un aumento de capacidades sino que debe aspirar a ser un proceso comprensivo que orienta a las jóvenes generaciones en el marco de una sociedad democrática, divergente y plural. Esta aspiración sólo será posible si la escuela es capaz de construir una nueva cultura escolar basada en la comprensión y el respeto de la diferencia, en la implicación activa y en la participación democrática del alumnado en la vida escolar de modo que el diálogo, la negociación y el consenso sean algo más que una simple declaración de intenciones para convertirse en principios reguladores de una actividad educativa que tiene como objetivo prioritario fomentar la reflexión, la indagación y la crítica como medio de reconstruir la cultura y recrear un conocimiento de acción (Barnes, 1.994) con capacidad para buscar alternativas, de manera compartida y solidaria, a los múltiples problemas que la vida plantea.

Hablar de interpretar y comprender el mundo personal y social como objetivo prioritario de la educación significa conferir o transferir la responsabilidad de la construcción del conocimiento al propio alumnado como participante activo en múltiples proyectos y actividades que le permiten relacionar el conocimiento escolar con su propia vida. Pero ofrecer oportunidades para aprender autónomamente, para expresar sus propios puntos de vista y para desarrollar sus propias ideas mediante el diálogo y la cooperación no implica reducir la responsabilidad docente en el acto educativo sino, más bien, aceptar el carácter complejo, cambiante, creativo y original de la enseñanza y del aprendizaje en las aulas. Es muy importante que el docente se adapte a las necesidades del contexto [si realmente desea favorecer la reconstrucción de la cultura cotidiana del alumnado

*Este dossier ha sido coordinado por Joaquín Ramos García

dossier

hacia formas cada vez más complejas y evolucionadas según sus necesidades de desarrollo personal y social] incorporando procesos reflexivos al desarrollo de su actividad cotidiana en el aula, promoviendo un conocimiento fuerte, útil y válido que sirva de nexo de futuros aprendizajes; planificando secuencias abiertas, flexibles y revisables de actividades; iniciando procesos de evaluación compartidos... tareas propias de un profesional crítico, reflexivo y creativo que, consciente de la complejidad y originalidad del proceso de transferir la responsabilidad de aprender al propio alumnado, renuncia a las tradicionales funciones transmisoras y controladoras para que el alumnado pueda asumir progresivamente su responsabilidad en el acto educativo.

Favorecer, desde las instituciones educativas, la comprensión crítica de la realidad implica partir, y tener en cuenta, no sólo la diversidad cognitiva, los diversos ritmos y estilos de aprendizaje, la cultura cotidiana y los diferentes intereses del alumnado; si no también las necesidades individuales y contextuales, y la necesidad de dotar a dichas instituciones de un ambiente flexible, estimulante, reflexivo, democrático, descentralizado, cooperativo e integrador que permita superar la dicotomía entre las finalidades educativas y el conjunto de sus prácticas, entre lo que se quiere o intenta hacer y lo que realmente se hace. Esta ruptura en la vida académica sólo será posible si el profesorado modifica sus concepciones sobre la cultura, el conocimiento y la realidad para iniciar un progresivo y constante cambio de mirada sobre la finalidad de la educación y el papel de las instituciones educativas en la sociedad actual, sobre su propia actividad pública, sobre el alumnado, sobre la cultura y sobre el mundo. Un cambio de mirada "que le permita transformar su forma de representar el conocimiento y la forma de relacionarse con él" (Hernández, I. 1993) y comprender la complejidad, la globalidad y la multidimensionalidad de la realidad actual. Sin embargo, es imposible adaptar las instituciones educativas a los tiempos de cambio e incertidumbre actuales sin cambiar los contextos y las prácticas de enseñanza, sin cambiar la actitud del alumnado ante la actividad educativa (Bruner, I. 1997 y Rudduck, I. 1999) y sin modificar los valores, las creencias y las ideas que fundamentan la acción del profesorado y del alumnado.

Pensamos que es muy importante que las instituciones educativas ofrezcan un tiempo y un espacio para que el alumnado pueda expresar oral o/y gráficamente el conjunto de hipótesis e ideas previas que le sirven de soporte para interpretar, comprender y actuar en/sobre la realidad que le rodea². Un tiempo y un espacio destinado a participar en actividades significativas y negociadas de confrontación, verificación, modificación y reestructuración de sus hipótesis o ideas previas sobre la realidad con objeto de promover la reconstrucción y el enriquecimiento progresivo de su cultura cotidiana. En este sentido, la contextualización y la funcionalidad de las tareas educativas son requisitos favorecedores de la experimentación, indagación e investigación como estrategias para verificar la validez de estas hipótesis e ideas previas sobre el mundo, para relacionar las nuevas informaciones obtenidas con las concepciones propias y para fomentar la reelaboración y reconstrucción de versiones más complejas y articuladas de la realidad. Pero esta reformulación y recreación cultural requieren un contexto abierto, crítico, flexible, cooperativo e integrador que acepte, fomente e integre la comunicación, el debate, la confrontación, la experimentación, la verificación de las hipótesis, teorías e ideas ingenuas del alumnado y la socialización de los resultados obtenidos en los procesos investigativos. Un espacio donde el alumnado encuentra la oportunidad de poner a prueba, de una manera consciente y delibe-

rada, sus ideas y concepciones sobre el mundo sometiéndolas a un continuo proceso de explicitación, confrontación, experimentación y comprobación. Sin olvidar, por su importancia, para la validación del propio proceso investigativo, que el alumnado comprenda, en todo momento, el sentido de lo que está haciendo y /o está ocurriendo en el aula.

Transformar el aula en un espacio de recreación cultural donde se cuestionan, confrontan, reconstruyen y transforman sus concepciones del mundo demanda al profesorado desarrollar un conjunto de tareas más acordes con su papel de mediador y animador cultural. Ayudar, guiar, facilitar, escuchar, cuestionar, dinamizar, coordinar, orientar, apoyar, dialogar, consensuar, informar ... son algunas de las tareas que materializan en la práctica esta mediación y animación cultural. Igualmente coordinados los intercambios, pone de manifiesto las contradicciones expresadas por el alumnado, formula preguntas que plantean nuevos retos, llama la atención sobre aspectos que puedan poner en duda algunas interpretaciones o/y que puedan contribuir a superar los conflictos planteados, sugiere y abre vías que ayuden a encontrar respuestas, a reorganizar las diferentes concepciones y a elaborar o socializar colectivamente conclusiones. Pero sobre todo tiene encomendada la tarea de construir o crear en el aula un contexto culturalmente rico, abierto, integrador, cooperativo, participativo y flexible que ofrezca y genere múltiples y diferentes experiencias y actividades de reflexión compartida, experimentación e indagación como prácticas habituales en la resolución de los diferentes problemas y conflictos surgidos como consecuencia de la intensa y funcional interacción con el entorno. Sin olvidar [cuando sean desconocidas y sugerentes para el proceso investigativo] ofrecer las informaciones pertinentes.

El conjunto de trabajos que conforman este dossier aspira a ofrecer las claves que permitan al profesorado promover en sus aulas procesos de aprendizaje que contribuyan a interpretar y comprender críticamente su realidad. Todos coinciden en entender la investigación como la estrategia didáctica que promueve el intercambio y la confrontación de diferentes hipótesis o concepciones del mundo como parte de un proceso abierto y flexible de reconstrucción y recreación cultural en un aula dotada de un ambiente rico, integrador, crítico y cooperativo que acepta y fomenta la comunicación, el debate, la confrontación y la experimentación, pero sobre todo que permite dotar de significado a la propia actividad.

Joaquín Ramos García. Noviembre de 2002.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- BARNES, D. (1.994): De la comunicación a currículo. Madrid: Visor Aprendizaje
- BRUNER, J. (1.997): La educación puerta de la cultura. Madrid: Visor Aprendizaje
- GIROUX, H. (1.990): Los profesores como intelectuales. Barcelona: Paidós
- HERNÁNDEZ, F. (1.993): Buscando la complejidad del conocimiento escolar. Kikiriki Cooperación Educativa 39, pp. 32-38
- PÉREZ GÓMEZ, A. I. (1.992): Enseñanza para la comprensión. En Gimeno, J. y Pérez, A.: Comprender y transformar la enseñanza. Madrid: Morata
- PÉREZ GÓMEZ, A. I. (1.998): La cultura escolar en la sociedad neoliberal. Madrid: Morata
- RUDDUCK, J. (1.999): Innovación y cambio. Morón (Sevilla): Public. MCEP

² La escuela es una parte de esta realidad, por lo que este bagaje va a determinar también su actuación en el aula y la interpretación que le dé a lo que en ella sucede.